



Domingo II del Tiempo Ordinario

(Ciclo A)

18 de enero de 2026

1. Notas exegéticas

Isaías 49, 3. 5-6

Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación

El problema del “segundo cántico del Siervo de Yahvé” radica esencialmente en la identidad del Siervo, ¿es un individuo, Ciro o un profeta? ¿Es un personaje anónimo? ¿es designación colectiva? El texto habla de un individuo llamado Israel (v.3), que tiene una tarea a favor de un grupo, Jacob–Israel (v. 6).

La hipótesis de que el término designa tanto al profeta como al pueblo, ayuda a entender un doble carácter salvífico y con ello un doble entendimiento de la misión. Por un lado, es motivo de gloria para Yahvé (v.3) y, por otro, fuente de salvación, luz de las naciones (v.6).

Salmo 39, 4ab. 7-8ª. 8b-9. 10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Este salmo de acción de gracias nos invita primero a hacer sonar nuestro “grito” en la oración después de una situación dramática y luego a elevar nuestra acción de gracias por ser escuchados y a saber confiar siempre a pesar de que sucedan unas nuevas desgracias. El orante recibe la fuerza para continuar en medio de la adversidad, se hace testigo de la obra salvadora del Señor y se pone a su disposición. Reconoce que en llevar a cabo su voluntad se dará la salvación.





1 Corintios 1, 1-3

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesús sean con ustedes

El saludo del apóstol en cada una de sus cartas trae consigo la petición de los dones que necesitan las comunidades. Por gracia se entiende la presencia propia de Dios que llena la vida entera del cristiano individual y de la comunidad total. Es el don mismo del Espíritu que, aunque no se mencione explícitamente, si se entiende seguro y lleva consigo el deseo total de Dios para quienes reciben la carta.

De igual manera, la paz es el saludo propio de shalom que no se refiere a la sola ausencia de conflicto, sino que denomina el hecho de estar siempre en la presencia de Dios.

Dentro de los destinatarios (ustedes) se encuentran no solamente los cristianos de la comunidad de Corinto en el primer siglo, sino también los cristianos de todas las épocas.

Juan 1, 29-34

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo

El evangelio de Juan, a diferencia de los sinópticos, no nos presenta al Bautista como el precursor, sino como testimonio, como el testigo, como el primero que ha visto la luz y la ha reconocido, “vino un hombre enviado por Dios como testigo, para dar testimonio de la luz” (prólogo del Evangelio). Jesús se ha presentado en el Jordán como todos los otros judíos que iban a hacerse bautizar y solo Juan el Bautista ha visto en aquel joven galileo una luz que lo ha fascinado y de inmediato ha sentido la necesidad de indicarla y de testimoniarla a todos.

El Bautista era un personaje que estaba llamando la atención de todo el pueblo con su predicación y que con su forma de vivir suscitaba preguntas, esperanzas y anhelos hasta el punto de que muchos consideraban que tal vez era el Mesías.

Desde el primer momento Juan deja claro que no quiere que lo miren a él, que no es él el Mesías y quiere que todos dirijan su mirada hacia aquél que es la luz de la que él quiere dar testimonio.

Aunque no está claro a quién van dirigidas las palabras del Bautista, si a sus discípulos o al pueblo, si es claro totalmente su contenido: “Este es el Cordero de Dios que quita el





Plan de Predicación

pecado del mundo”. Todos quedan desconcertados, según la bendición pronunciada por el patriarca Jacob ellos esperaban al león de la tribu de Judá, aquella fiera más fuerte que venciera a todos los enemigos y que daría inicio al Reino de Israel, o tal vez esperaban a un rey, a un pastor de su pueblo, uno al que todos se someterían y quien deberían pagar un tributo.

El Bautista, en cambio, testimonia haber visto al Cordero. La referencia a dos imágenes de la Sagrada Escritura es clara. Primero al cordero pascual cuya sangre, puesta en los marcos de las puertas de las casas, habría librado en Egipto a los israelitas del paso del ángel exterminador; aquí el Bautista se refiere a este Cordero que dona su propia sangre para impedir que el exterminador haga el mal a las personas. Con este Cordero ha iniciado un reino diferente, no es más el reino de los que quitan la vida a otros, sino el reino de quien dona la vida a los otros.

La segunda imagen es del libro del profeta Isaías donde se habla de un misterioso Siervo de Yahvé de quien se dice que era “como Cordero llevado al matadero”, conducido como oveja muda de frente a sus acusadores, contado entre los impíos, mientras llevaba consigo el pecado de muchos e intercedía por los pecadores (cuarto cántico del Siervo de Yahvé Is 52,13 – 53,12).

También aquí se presenta la imagen de uno que se comporta como cordero y así quita el pecado del mundo, dona su vida para que otros tengan vida.

El testimonio del Bautista continúa manifestando que ha contemplado al Espíritu descender y como una paloma posarse y permanecer en el Señor Jesús. La imagen de la paloma, también tomada de la Sagrada Escritura, nos refiere al diluvio y el signo es el de retornar, volver siempre, habitar en su nido. El lugar donde mora el Espíritu es la persona de Jesús. Dice el Bautista: “yo he visto habitar al Espíritu sobre Jesús como una paloma”..





II. Pistas homiléticas

- Terminado ya el tiempo de Navidad, continuamos nuestra reflexión sobre las manifestaciones del Señor en un nuevo año civil y **se nos recuerda nuestra misión profética y con ella la llamada a ser luz para las naciones y fuente de salvación** para el pueblo, esta es nuestra verdadera identidad y nuestra auténtica misión.
- En el año nuevo los cristianos somos una carta abierta, **portadores siempre de la Gracia de Dios**, Señor del tiempo y de la historia, y también portadores de la paz que nos permitirá vivir todos los días en la presencia de Dios.
- **Después de haber abordado ampliamente la figura de Juan el Bautista como precursor durante el tiempo del adviento**, la voz que clama en el desierto en el segundo domingo y quien cuestionaba la identidad de Jesús en el tercero, la liturgia nos invita a comenzar un nuevo año y detenernos una vez más en el Profeta y esta vez para reconocer su misión y para que nosotros nos identifiquemos con ella.
- Podríamos entender que las Palabras del Bautista están dirigidas a nosotros hoy. **Desvelar la verdadera identidad del Señor es una tarea de todos los días y purificar la imagen que tenemos de Dios es la primera parte de nuestra misión.** Si aprendemos del Bautista, también podremos durante este año servir de puente que lleve a los hombres y mujeres a un encuentro con Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y que todos puedan reconocerlo como la luz del mundo.
- Los cristianos somos templo del Espíritu, en nosotros mora y permanece el Espíritu del Señor. **Es Él quien define nuestra identidad y nuestra misión**, Él es quien nos identifica con Cristo y será quien nos permita ser luz y fuente de salvación para todos.
- La expresión eucarística “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, nos recordará que somos invitados al banquete de bodas del Cordero y a unir nuestra vida con el Esposo, a **reconocer siempre la opción de amor que hemos hecho y de la cual, igual que el Bautista, somos testimonio.**





Plan de Predicación

- Como el salmista, en actitud de confianza y de acción de gracias, somos llamados a **responder durante este año y toda nuestra vida**: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos, terminado recientemente el ciclo de navidad-epifanía; y habiendo entrado el domingo pasado, con la fiesta del Bautismo del Señor, en el Tiempo Ordinario, les damos la más cordial bienvenida a la celebración de nuestra pascua semanal. Nuestra participación en la asamblea dominical es ocasión de reforzar el ánimo para dar testimonio de Cristo. Su Palabra y su Cuerpo recibido en comunión nos ayudarán a perseverar en este empeño. *[Con alegría comencemos esta celebración entonando el canto de entrada].*

Monición a las lecturas

El “cántico del siervo”, que nos trae el profeta, miraba al futuro cuando hablaba de aquel a quien Dios llamó, ya desde el seno materno, para reunir al pueblo de Dios disperso y ser luz de las naciones. De este Siervo habla también el apóstol en el saludo de su carta, afirmando que le dedica su vida como servidor y lo llama “Señor de todos”. A este Siervo presenta también Juan en doble testimonio, después de hacer discernido la singularidad del hombre venido de Nazaret y reconociéndolo como el ungido por el Espíritu. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos: dirijamos con humildad y confianza nuestras oraciones y súplicas a aquel que ha sido enviado como Cordero que quita el pecado.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

1. Por el pueblo santo de Dios, para que manifieste su fidelidad al mensaje evangélico viviendo el amor fraterno y dando testimonio de su adhesión a Cristo mediante la solidaridad con todos. Oremos.
2. Por los pueblos de la tierra, para que la acción del Espíritu Santo suscite misioneros, que lleven a toda lengua y cultura el anuncio del Evangelio de salvación. Oremos.
3. Por los enfermos y los que sufren, que esperan el apoyo de una mano amiga, para que encuentren en la Iglesia y sus miembros un gesto de solidaridad humana y cristiana, que les ayude a suplir sus necesidades y suavizar su sufrimiento. Oremos.
4. Por las familias divididas o destruidas por el abandono o la migración de algunos de sus miembros, para que, siguiendo las huellas del Cordero, descubran el sentido de sus vidas acogiéndose a la misericordia del Padre. Oremos.
5. Por nosotros y nuestra asamblea, para que la llamada del Señor resuene profundamente en nuestro espíritu y nos disponga a una auténtica vivencia de nuestra condición bautismal de hijos de Dios. Oremos.

Presidente

Escucha, Señor, a tu pueblo que presenta sus oraciones y atiende también las súplicas que no hemos podido expresar. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.





II Domingo del tiempo ordinario

Ciclo A
18 de enero

I. Claves de reflexión

1. Acompañar

En el Evangelio, Juan el Bautista ve a Jesús y dice una frase muy importante que repetimos en cada misa: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Juan reconoce que Jesús es el Salvador que todos estaban esperando. Él también nos cuenta que vio al Espíritu Santo bajar sobre Jesús como una paloma, señal de que Jesús venía lleno del amor de Dios.

Este Evangelio nos enseña que Jesús viene a darnos paz, a quitar lo que nos hace daño y a mostrarnos el camino del amor. Y, como Juan, nosotros también podemos decir a los demás quién es Jesús con nuestras palabras y con nuestras buenas acciones.

2. Motivar

Queridos niños y niñas, así como Juan el Bautista anunció que Jesús era el Hijo de Dios, también nosotros podemos mostrar que Jesús vive en nuestro corazón. ¿Cómo?: ayudando a quien lo necesita, perdonando, obedeciendo, compartiendo y haciendo siempre lo que agrada a Dios.

Cada vez que respondemos al llamado del Señor, le decimos como en el salmo: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad». Vivamos esta semana tratando de parecernos más a Jesús.





3. Retar

Hoy Juan el Bautista nos enseña a reconocer a Jesús y a anunciarlo con alegría. Jesús también quiere que nosotros lo sigamos y vivamos como Él.

Pensemos juntos:

- ¿Cómo puedo mostrar esta semana que Jesús es importante para mí?
- ¿Qué gesto de amor puedo hacer por alguien que lo necesita?
- ¿Cómo puedo decir «Aquí estoy, Señor» en mis acciones de cada día?

Esta semana seré luz cuando...

- *En mi casa seré luz cuando...* ayudo sin que me lo pidan, hablo con cariño, ordeno mis cosas.
- *En el colegio seré luz cuando...* incluyo a todos en el juego, comparto, no peleo.
- *Con mis amigos seré luz cuando...* escucho, acompaño, animo.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, habiendo terminado la Navidad, seguimos caminando con Jesús, aprendiendo de Él y escuchando su palabra. Hoy celebramos el II Domingo del Tiempo Ordinario, en el que descubrimos cómo Jesús comienza su misión y cómo nos invita a seguirlo con alegría.

Abramos nuestro corazón para vivir esta misa con atención, cariño y ganas de seguir a Jesús, que nos llama a ser sus amigos.

Monición a las lecturas

Hoy escucharemos lecturas que nos muestran cómo Dios llama a las personas para cumplir una misión muy especial.

En la primera lectura, Isaías nos recuerda que Dios nos conoce desde siempre y quiere que llevemos su luz a todos. El salmo nos invita a decir con confianza: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad». San Pablo nos saluda con cariño y nos recuerda que todos somos llamados a ser santos. Y en el Evangelio, Juan el Bautista reconoce a Jesús como el Cordero de Dios, el Hijo de Dios que viene a quitar el pecado del mundo.

Escuchemos con mucha atención este mensaje tan hermoso.





Oración de fieles

Presidente: Oremos, queridos niños y niñas, al Dios que nos llama a seguir a Jesús y a hacer el bien con alegría y cariño.

R./Padre bueno, ayúdanos a seguir a Jesús.

1. Por la Iglesia, para que siga mostrando al mundo quién es Jesús y enseñe a todos a vivir como Él nos enseñó. Oremos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que tomen decisiones justas, cuiden a los más pobres y busquen siempre la paz. Oremos al Señor.
3. Por todos los niños y niñas del mundo, especialmente los que están tristes o sufren por la pobreza, la guerra o la enfermedad, para que encuentren consuelo y esperanza en el amor de Dios. Oremos al Señor.
4. Por nuestra comunidad, para que vivamos esta semana haciendo el bien, ayudando, perdonando y diciendo con nuestras acciones: “Aquí estoy, Señor, quiero hacer tu voluntad”. Oremos al Señor.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a preparar nuestro corazón para seguir siempre a Jesús con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

